

088 - 089

Debate e Investigación

Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias

PH44 - Julio 2003

Todas estas actividades van a competir por el territorio, en una nueva situación en la que el uso múltiple de los recursos y el espacio van a marcar un deterioro del medio ambiente y de la franja litoral muy significativos. El incremento de población en el Sur y el Suroeste de las islas va a ser considerable y muchos de los usos que esta población hará de la costa incidirán directamente sobre las actividades desarrolladas tradicionalmente por los pescadores profesionales. Por ejemplo, la pesca deportiva, las construcciones en la costa, o el vertido de residuos de diverso tipo afectan con especial intensidad a las especies objetivo de la pesca litoral. La alteración de los ecosistemas marinos por estos dos últimos factores resulta difícil de cuantificar, pero probablemente sea el proceso que de forma más directa está afectando a las capturas y a la economía de los pescadores de las islas. La transformación de la franja litoral por el incremento de población y por la expansión de las infraestructuras turísticas que van a ocupar preferentemente esta zona, modifica de manera radical los ecosistemas costeros, los sebadales, la franja algal, las playas, alterando sin remedio, directa o indirectamente, las posibilidades de reproducción de muchas especies de interés comercial y con ello las estrategias de las unidades productivas de los pescadores litorales (Pascual Fernández, J.; Santana Talavera, A., et al., 2001).

Los impactos del turismo en las poblaciones de pescadores litorales en Canarias

Un caso específico, pero tal vez el más extendido, de uso múltiple de un territorio lo encontramos en el entorno marítimo-costero, donde se encuentran la actividad pesquera y los usos asociados al desarrollo turístico³. A partir de los años sesenta la situación se

Foto 1. Sin puertos ni refugios los barcos debían ser varados en tierra diariamente excepto en verano (Tajao, Tenerife, 1980)

Foto 2. Ocupación tradicional de la línea de costa por pescadores (Tajao, Tenerife 1981)

Foto 3. La pesca con liña es un arte en declive en muchas zonas donde el turismo se desarrolla.

hace cada vez más compleja, por la presencia de la actividad turística como nuevo foco que, progresivamente, va a captar más recursos de estas poblaciones. Directamente a través de los servicios o indirectamente mediante la construcción, transformará radicalmente las estrategias de las unidades domésticas, abriendo nuevas posibilidades de combinación de actividades. Precisamente, serán las costas del suroeste las más transformadas por la expansión de este sector. Lo que eran eriales improductivos y escasamente poblados, pero ricos en sol, playas y espacio, se vieron transformados en unos pocos años en urbanizaciones que ocupaban muchos de los terrenos en los que tradicionalmente se habían asentado los pescadores. Con frecuencia, a partir de la expansión turística, éstos tendrán que habitar en zonas alejadas del litoral, pues la primera línea de costa, y en ocasiones mucho más allá también, será ocupada por construcciones vinculadas al turismo y a los servicios.

De las relaciones entre visitantes y visitados y las modificaciones del entorno para acogerlas emanan los impactos. En términos generales, se habla de los impactos del turismo para referirse a la huella que el turista, el turismo y sus infraestructuras asociadas dejan en el medio ambiente convertido en destino. En un sentido amplio podemos entender ese medio ambiente como el sistema, las relaciones y los procesos entre organismos vivos que tienen lugar en un espacio físico determinado, y con ello nos referimos a impactos medioambientales del turismo como al conjunto global de efectos de esa actividad y su desarrollo, entendiendo que cualquier elemento modificado podrá afectar al resto del sistema. Sin embargo, y admitiendo que esa es la situación práctica y real, para su mejor comprensión y análisis, se debe diseccionar de alguna forma el impacto medioambiental en tres campos: físico (paisaje y entorno natural), socioeconómico y sociocultural.

Voces

La política de recursos pesqueros en Conil como patrimonio que legar al futuro

Nicolás Fernández Muñoz

Secretario de la Cofradía de Conil de la Frontera y Vicesecretario de la Federación Andaluza de Cofradías de Pescadores

La acción u omisión de los pescadores sobre los caladeros es un elemento primordial para lograr que la producción pesquera sea sostenible en el tiempo. Por ello, para el sector pesquero de Conil de la Frontera (Cádiz) ha sido siempre uno de sus objetivos el conocimiento y protección del caladero más cercano, el que se encuentra hasta las seis millas náuticas de la costa y entre el Castillo de Sancti Petri y el Cabo Trafalgar. Este sector se ha visto obligado históricamente, por la falta de instalaciones, a mante-

ner una flota pequeña y artesanal, alejado de los grandes puertos que armaron grandes flotas para los caladeros de África y alejados de la costa. Por tanto, los pescadores de Conil supieron durante todo el siglo pasado, aplicando su secular sistema de usos y costumbres, que tenían que vivir de sus de sus propios recursos y que luchar por conservar sus caladeros. Han sido pioneros en organización y en autorregulación de artes y aparejos, en horarios de pesca, en colocación de arrecifes artificiales y repoblaciones, en solicitud de tallas mínimas en sus pesquerías, en comercializar sus productos y en la renovación y modernización de su flota. Todo ello convierte a este sector en un ejemplo de flota artesanal, moderna y vertebrada. Es un sector que posiblemente descubrió que desde tiempo inmemorial éste era el único espacio dónde podían desarrollar sus trabajos y mantener a sus familias, era el único recurso para que sus hijos pudiesen continuar la profesión de pescador en esta ciudad. En otro tiempo realizando sus tareas muy cerca a la costa y con el paso del tiempo y la modernización de la flota pesquera se fueron alejando más, pero sin



Foto 1



Foto 2

Los turistas se encuentran atraídos fundamentalmente por el clima. Sin embargo, el interés del visitante por obtener una experiencia satisfactoria que combine exotismo, autenticidad, naturaleza, cultura y, en menor medida, la observación de procesos productivos, conforma en gran medida el conjunto de productos ofertados y consumidos supuestamente de manera responsable. En torno al producto básico, en Canarias el turismo de sol y playa, se generan las infraestructuras alojativas y recreacionales necesarias (desde hoteles y complejos de apartamentos a puertos, marinas y centros comerciales). Se muestra así el impacto físico a través de la urbanización continua que, desde la década de los setenta del pasado siglo, se lleva a cabo, principalmente, en el litoral de las islas de Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Tal proceso constructivo no sólo afecta a valles, montañas y barrancos, sino que se extiende al mar. La proliferación de marinas, playas artificiales o regeneradas con arena de los fondos, diques de protección o rellenos destinados a la edificación de complejos (como por ejemplo el de Playa de Mogán), con importantes vertidos de áridos, modifica sustancialmente tanto la orografía como las corrientes costeras, afectando a las áreas de cría y a los nichos ecológicos de determinadas especies de interés para el mercado. Pero más allá de estos efectos, los productos desarrollados en torno al mar llevan consigo nuevas alteraciones en forma de generación de basuras, ocupación de espacios marinos para el desarrollo de prácticas como el buceo, excursiones, avistamiento de cetáceos, pesca deportiva, esquí náutico en todas sus variantes, motos de agua, llegando a una verdadera aglomeración de actividades sobre áreas, en su mayoría, no gestionadas. Los espacios son drásticamente transformados y dirigidos a nuevos usos.



Foto 3

Las poblaciones locales son, en la práctica, excluidas de estas formas de intervención sobre tales espacios. La falta de capitalización necesaria para el desarrollo de infraestructuras y actividades turísticas, la escasa o nula propiedad del suelo en manos locales y la anteposición de proyectos de gran envergadura a las prácticas productivas tradicionales, son algunas de las causas que contribuyen a la imposibilidad de participación de los locales.

Los impactos socioeconómicos del turismo, esto es, los costes y beneficios que resultan del desarrollo y uso de los bienes y servicios turísticos, así como los efectos de estos sobre la estructura social, son quizás los más estudiados (algunos textos de interés para el tema que nos ocupa son los de Agarwal, S., 2002, Archer, B., 1996, Dwyer, L. and Forsyth, P., 1998, Hiller, H.L., 1977,

lugar a dudas el pescador conileño sigue teniendo sus caladeros tradicionales como la gran reserva que debemos todos mimar para que permanezca con el paso del tiempo y sea el alimento de las generaciones futuras para cuando la pesca presente dificultades en los caladeros más lejanos.

Los agentes externos que más han afectado o afectan a los recursos en nuestra zona son la pesca ilegal del arrastre, las maniobras militares, la extracción de áridos y la pesca furtiva sin control. Ante ello, los pescadores locales han ido marcando las diferencias y poniendo los medios para paliar estos problemas, comenzando por imponerse una serie de medidas correctoras de aplicación a los profesionales y a partir de ahí tratar de implicar a la propia administración pesquera, que como siempre va detrás de los propios afectados y nunca termina de dar soluciones definitivas. Así, durante todos estos años, hemos podido comprobar cómo la Cofradía de Pescadores, única asociación del sector representativa de sus intereses generales, ha puesto en

marcha dos vertientes paralelas de actuación: hacerse respetar imponiendo unos criterios acordados por la mayoría del sector y llamar la atención de la administración para que pusiera las medidas legales que ratificasen esos criterios. Para ello es fundamental lograr el apoyo de todos los miembros del sector, canalizar sus demandas y defender sus intereses ante las instancias exteriores. El apoyo interno es el mejor capital político para buscar soluciones ante interlocutores exteriores.

Cómo conservar los caladeros llevó a este sector a imponerse medidas como las del descanso semanal, que ayudase a reposar unos caladeros que frecuentemente no sienten la presión pesquera por los distintos temporales. Con el tiempo, esta medida nos llevó a la imposición del descanso semanal por normativa legal. La pesquería del pulpo apareció finalmente como un impulso importante para la economía local, pero era importante controlar este caladero dado que la presión y el descontrol nos llevaban a capturar ejemplares muy pequeños y malvender en

090 - 091

Debate e Investigación

Pesca y turismo:
conflictos, sinergias y usos
múltiples en Canarias

PH44 - Julio 2003

Urry, J., 1996, Varley, R.C., 1978). Uno de los impactos más importantes del turismo sobre las poblaciones litorales es la fuerte presión que tal actividad ejerce sobre los recursos. Espacios, capitales y fuerza de trabajo se desvían de sus ejercicios tradicionales de forma complementaria (estrategias de diversificación en las unidades domésticas) o exclusiva (abandono de las formas de producción previas).

Como estrategia de diversificación, los grupos domésticos de pescadores suelen organizarse de modo que, en periodos de escasa producción pesquera -los varones- o durante todo el año -las mujeres-, los contratos laborales en empresas vinculadas al turismo suponen unos ingresos complementarios a los tradicionalmente obtenidos. Esta práctica reduce drásticamente la incertidumbre ligada a la pesca, pero además ha propiciado un importante cambio en el papel jugado por las mujeres en el seno del grupo. Ello en tanto que sus aportaciones a la economía familiar pueden, en muchos casos, superar a las obtenidas de la venta del pescado, generando un excedente. No son pocas las ocasiones en que, en Canarias, tales ingresos del turismo son reinvertidos en la misma actividad por la vía del consumo de bienes y servicios turísticos o de la inversión en activos turísticos. Pequeños apartamentos destinados a alojar tanto a turistas domésticos e internacionales como a trabajadores foráneos, restaurantes, comercios o suelo, sustituyen a la inversión en la conservación y renovación de los bienes productivos ligados a la pesca.

Sin embargo, el incremento del valor de la propiedad en las áreas costeras, el alza generalizado de precios en aquellos bienes y servicios cotidianos que se comparten con visitantes y empresas turísticas, el aumento en el nivel de gasto en bienes superfluos (en gran parte debido al efecto demostración que ejerce la actividad turística sobre los residentes), suelen conducir a procesos de endeudamiento no conocidos en estas áreas.

los mercados unos productos que con tan sólo un mes y medio más tarde obtendrían el doble de precio con menor cantidad de ejemplares; así pues, cuando se adoptó para la flota de Conil la prohibición de capturar y vender los pulpos menores de un kilogramo, estuvimos reclamando de la administración que dictase en el año 1995 una orden de regulación para la pesca del pulpo en el Golfo de Cádiz, que se extendió años más tarde a todo el litoral andaluz. Y, no obstante, entre las medidas que aún no han obtenido respaldo normativo debemos destacar las de la ampliación del anzuelo para el palangre de fondo aumentando su tamaño para la captura de ejemplares mayores, la talla mínima del cazón, la veda de determinados artes de pesca durante el periodo de grandes temporales (diciembre - enero - febrero), o la regulación de la pesca con las nasas o alcatruces a una distancia superior a las seis millas de la costa y con límites de trampas a calar. Estas medidas, sin embargo, se resienten con facilidad cuando los pescadores foráneos vienen a nuestra costa y practican otros sis-

Los impactos socioculturales son las transformaciones en los modos de vida, pautas de respuesta a conflictos y comportamientos, rasgos culturales y cultura material, percepción de sí mismo y de los otros, etc., que afectan a todos los implicados en la actividad turística.

En las poblaciones litorales canarias, hasta la llegada del turismo de masas, la estratificación social estaba basada en el control de los medios de producción -generalmente navales-, el conocimiento del medio y el prestigio adquirido ante el resto de la comunidad. Hoy, otros factores dejan aquellos como recuerdos de un pasado cercano. Los medios de producción se han complementado (cuando no sustituido) por bienes muebles o inmuebles (proliferación de negocios familiares, sobre todo alquiler de habitaciones), el conocimiento del medio es menospreciado por los jóvenes y sustituido por el conocimiento de alguna profesión (no necesariamente con titulación) como albañil o ayudante de cocina y, por último, al verse modificados los medios de control social, el prestigio pierde su sentido y es sustituido por la posesión de bienes y lo generoso o no que seas con tus vecinos y familiares. Esto es, valores asociados a la jerarquización sociocultural, a la transmisión de conocimiento y destrezas, la división social del trabajo y los roles de género, se han transformado para adaptarse a las nuevas condiciones y recursos que ofrece el área, ahora, turística.

Viejos y nuevos turistas para un mercado segmentado

En términos generales, los efectos del turismo sobre el entorno físico y sociocultural de acogida son los mismos para cualquier tipo de turismo, variando más en el grado que en la forma. De

temas o bien no respetan estas medidas. Es entonces cuando encontramos el desamparo de la administración y sólo podemos recurrir a los usos y costumbres mediante negociación y presión a otros profesionales.

Aún así es destacable uno de los hechos más importantes protagonizados por los pescadores de Conil, que ha marcado un hito en todo el territorio europeo, por la defensa de sus caladeros, por la protección del recurso. Me refiero a la instalación de los arrecifes artificiales que hoy cumplen dos funciones pero que inicialmente estuvieron dirigidos a la protección de la pesca ilegal del arrastre. Era el año 1988 cuando los pescadores conileños en asamblea de puerto deciden que no pueden esperar más para actuar debido a la fuerte presión que están ejerciendo en el caladero local algunos barcos de arrastre, destrozando nuestra costa y eliminando toda la fauna y flora existente a su paso; y toman la iniciativa, difundida mediante anuncios expuestos en los bares del barrio de la Puerta de Cádiz,

Foto 4. Como forma de enculturación tradicional, décadas atrás los niños jugaban en la orilla de forma cotidiana con barcos de lata hechos por sus padres (Tajao, Tenerife 1980).

Foto 5. La división social del trabajo antes del desarrollo turístico asignaba a las mujeres la venta del pescado (Puerto de Las Nieves, Gran Canaria 1983).



Foto 4

esta manera, se puede observar cómo en las últimas décadas el mercado turístico se ha flexibilizado y segmentado con productos turísticos que en principio prometían todas las ventajas del turismo convencional del sol y playa, sin los inconvenientes físicos, socioeconómicos y socioculturales de estos. Tales productos, bajo el denominador común de la experiencia auténtica prometida a los clientes, ya sea ésta en la naturaleza, la cultura, la gente o una combinación de las mismas, fueron desarrollados en áreas no congestionadas poblacionalmente (parajes deshabitados o con muy bajo nivel de ocupación humana, entornos rurales no urbanos, espacios marinos o pequeñas poblaciones concentradas). Sobre la pléyade de denominaciones comerciales, destacan sobre manera las conocidas como ecoturismo, turismo étnico y turismo rural, enmarcados en la denominación común de turismo alternativo.

Evidentemente, se debe aplicar alternativo en una doble acepción. Por una parte, la potencialidad para crear nuevas áreas receptoras, desarrollando una forma diferente a la convencional de turismo en un espacio (edificación y actividades con bajo índice de impacto) y, por otra, cuando se trata de destinos consolidados, la posibilidad referida al demandante del servicio de optar por un alojamiento en áreas no masificadas (más caras) o en núcleos turísticos (más barato). Ciertamente, como es extensible a todos y cada uno de los tipos de turismo, no se pueden realizar generalizaciones banales respecto a los usuarios⁴, es decir, ni suele existir homogeneidad entre los turistas, ni todos los destinos reaccionan de igual manera ante su presencia.

Para el caso canario, caracterizado por la fragmentación y limitación del territorio y por un desarrollo intensivo y generalizado del turismo de masas, el turismo alternativo pasa por ser complementario al modelo tradicional ofrecido al turista de sol y



Foto 5

playa. Esto hace que, tal vez con la excepción de los visitantes a las islas de El Hierro, La Gomera y La Palma, ni se pueda identificar y diferenciar claramente al consumidor de productos "eco"-, ni tampoco hablar de impactos específicos de estas formas sofisticadas de turismo. Para las islas que se incluyen en la excepción antedicha, aquellas que se quedaron al margen de la construcción de infraestructuras turísticas dirigidas al consumo en masa, se han iniciado formas de desarrollo turístico controlado por medio de restricciones en los niveles de uso del suelo, amplias áreas de protección ambiental (dos de las tres reservas marinas canarias se encuentran en ellas), implementación de productos turísticos basados en la contemplación y el relax, y diseño de una imagen que se aparta considerablemente de la ofrecida para el resto del Archipiélago.

por la que vaciar los bidones que contienen el aceite de motores de doscientos litros, vaciarlos y rellenarlos de hormigón con varillas de hierro para arrojarlos al mar. Se agrupan por turnos los fines de semana y los construyen y los arrojan en las zonas donde frecuentemente pasan los barcos de arrastre por dentro de las seis millas hacia la costa. Ahí se inicia el gran conflicto debido a que los barcos de arrastre los recogen en sus redes y le destrozan los artes de pesca, para que a partir de ahí la administración nos pida explicaciones por nuestra actuación. Se inicia una serie de encuentros que concluyen con la instalación de noventa módulos de unas cinco toneladas para disuadir la pesca del arrastre.

Actualmente podemos decir que la costa conileña a la que nos referimos es la más protegida de la Unión Europea mediante la instalación de arrecifes artificiales; unos arrecifes que no sólo son disuasorios sino que se han completado con otros alveolares de producción, cuyas cavidades son aprovechadas por al-

gunas especies para la puesta y la cría. Es una zona donde gracias a la modernización de la flota la mayor parte de nuestros barcos se alejan de la costa propiciando que la zona se convierta en un criadero importante que asegurará la pesca para toda la zona. No obstante, debemos incidir que son muchos los problemas que les afectan y nos estamos encontrando con la actuación desaprensiva de los que amparándose en los pescadores deportivos están utilizando artes profesionales para comercializar ilegalmente haciendo competencia desleal; es frecuente también las actuaciones de extracción de áridos sin medidas correctoras que vengán a compensar las incidencias en el sector pesquero extractivo y en sus recursos; y en los últimos tiempos estamos asistiendo a la intención de instalar un parque eólico off shore en las inmediaciones del Cabo de Trafalgar, poniendo en peligro nuestros recursos, la navegación y alterando el paso natural de los atunes que tienen ésta como su ruta natural para ir a desovar al mediterráneo y que ha sido tradicionalmente fuente de riqueza de nuestra zona.